



LA HERMANA, LA EXTRANJERA*

ARTÍCULOS Y CONFERENCIAS

AUDRE LORDE
1984

NOTA A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

La traducción del título original de este libro, *Sister outsider*, nos sumergió en un mar de dudas por la multitud de posibilidades: Hermana rebelde, hermana fuera de orden, hermana de la otra orilla, hermana de los márgenes... Como en tantas otras ocasiones, acudimos a la red de mujeres que rodea y apoya a la editorial. Así apareció el título ideal, sugerido por la historiadora M^a Milagros Rivera, no sólo porque respeta la idea del título en inglés sino porque recoge el espíritu libre, rotundo, insustituible, de los textos que componen este libro.

La hermana, la extranjera es el título de la obra de otra poeta, María-Mercé Marçal, publicado en 1985 por El mall en su Barcelona natal y reeditado en 1995 por Edicions 62, con el título original *La germana, la extranjera*.

Otro de los cuidados que ha recibido esta edición es una revisión completa, intentando recoger todo lo aprendido de lecturas y debates con mujeres que han iluminado una y otra vez nuestras mentes y corazones.

La intensa actualidad que mantiene el pensamiento de Audre Lorde lo merecía y sabiendo que este libro iluminará mentes y corazones, no nos queda más que agradecer a todas las mujeres que han contribuido a la publicación de este libro y celebrar esta obra con sus primeras líneas:

La calidad de la luz con la que observamos nuestras vidas tiene un efecto directo sobre la manera en que vivimos y sobre los cambios que pretendemos lograr con nuestro vivir.

INTRODUCCIÓN

Leer a Audre Lorde es descubrir asombradas a la otra que todas llevamos dentro y que es fuente a la vez de dolor y de fortalecimiento. Mi primer contacto con Audre Lorde fue la lectura de su ensayo "La poesía no es un lujo", incluido en la presente obra. Me impresionó su honestidad y su fe en la poesía como terapia, como iluminación de los recovecos del yo, de la pluralidad de identidades. Como casi todos las y los poetas, Lorde quiere nombrar lo que todavía es una masa informe de sentimientos y experiencias. La palabra poética va más allá del placer estético y puede surgir donde otros lenguajes se callan: en esos lugares íntimos del yo donde se forman los temores, silencios y esperanzas y que constituyen para Lorde reservas de creatividad y poder. La palabra poética puede destilarlas y, a partir de ahí, convertirlas en ideas y en acción, porque para Lorde, la poesía puede cambiar las vidas y, sobre todo, las vidas de aquellas que siempre han estado marginadas. Lorde escribe para todo el mundo, pero se dirige con especial atención a las mujeres negras, pues, como mujer negra que es, nuestra autora desea mejorar las situaciones de opresión en la que muchas viven su existencia en todo el mundo.

Lorde nos hace sentir que no podemos vivir nuestras vidas renunciando a la exploración de nuestros sentimientos más profundos porque eso supondría andar mutiladas y de espaldas a lo que, según Lorde, es nuestra reserva de creatividad, de conocimiento profundo, y que puede convertirse en motor de nuestras acciones. Lo que no se explora, permanece oculto y no puede ser ni utilizado, ni contrastado, ni comprendido. Por eso, la poesía es una necesidad, no un lujo, siempre que parta de una honesta exploración de los sentimientos. Honesta, porque no se trata de articular un yo visionario sino de poder enfrentarnos y compartir tanto nuestros miedos como nuestras esperanzas.

Audre Lorde es una completa desconocida para el gran público en España, sin embargo, en su país natal sí ha alcanzado un merecido reconocimiento, como prueban los premios recibidos a lo largo de su vida y la publicación de sus poemarios en editoriales comerciales como Norton. La traducción al español y la publicación de la presente colección de ensayos *La hermana, la extranjera* (*Sister Outsider*, 1984) constituye un paso fundamental para la difusión de las obras de Audre Lorde en España. Hija de inmigrantes caribeños, Audre Lorde nació en Nueva York en febrero de 1932. Creció y se educó en Harlem y en 1959 se licenció en Hunter College, Nueva York, donde posteriormente impartiría clases. El año 1968 fue fundamental para Lorde porque, tras disfrutar de una beca en Tougaloo College (Mississippi), decidió orientar su vida hacia el activismo social, la enseñanza y la escritura. Ese mismo año se publicó su primer libro de poemas, *The First Cities*, al que seguirían entre otros *From a Land Where Other People Live* (1973), *The Black Unicorn* (1978), *Our Dead Behind*

* Título original: *Sister Outsider*. Producción y realización: JC Producción Gráfica.

Falta el final de *Mirándonos a los ojos: Mujeres Negra, ira y odio; y Retorno a Granada: Un Informe Provisional y Apuntes de un Viaje a Rusia*. Asimismo, no tuvimos acceso a las notas al pie.

Us (1986) y *The Marvelous Arithmetics of Distance* (1993, póstumo). Aunque Lorde se considera fundamentalmente poeta, también escribió obras en prosa como la autobiografía *Zami: A New Spelling of My Name* (1982). Uno de los hechos más dolorosos de su vida fue la aparición de un cáncer de mama en 1978. Su lucha contra dicho mal y sus reflexiones sobre la influencia de esta enfermedad en su identidad y vida diaria quedaron reflejadas en *The Cancer Journals* (1980). Audre Lorde viajó por todo el mundo dando conferencias, participando en veladas poéticas e impartiendo clases. Desde 1987, la autora pasaba la mayor parte de su tiempo en las Islas Vírgenes (EE.UU.); en cuya capital, St. Croix, falleció en noviembre de 1992.

La obra que la lectora tiene entre las manos, *La hermana, la extranjera*, se publicó en 1984. Se trata de una colección de ensayos, discursos, fragmentos de los diarios de la autora y una entrevista, abarcando un período que va desde 1976 hasta 1983. Las distintas piezas en prosa aquí reunidas presentan aspectos relevantes en la trayectoria de Lorde como poeta y como mujer activista, lesbiana, negra y madre de dos hijos. La autora reelabora temas que ya habían aparecido en su poesía, como el concepto de la diferencia y la opresión ("Arañando la superficie: apuntes sobre las dificultades del amor entre mujeres", "Edad, raza, clase y sexo: las mujeres redefinen la diferencia"), la necesidad de la propia definición y de romper el silencio e invisibilidad en todo lo referente a sí misma y su preocupación por la represión como medio de control ("La transformación del silencio en lenguaje y acción". "Usos de lo erótico: lo erótico como poder"). Otros ensayos hacen referencia a viajes ("Apuntes de un viaje a Rusia", "Retorno a Granada: un informe provisional") y la entrevista con Adrienne Rich muestra los estrechos vínculos personales y profesionales entre ambas.

Esta obra es un ejemplo más del miedo que Lorde tenía al silencio. Prefería ser malinterpretada, criticada e incluso vilipendiada a callar, ella, que era lesbiana en una sociedad que mira con recelo a la homosexualidad y negra en una sociedad racista. Podía haber decidido vivir su vida sin llamar la atención, sin compartir sus sentimientos y sus reflexiones. Sin embargo, en su juventud, Lorde no encontraba consuelo ni en el arte ni en la literatura, pues por ningún sitio veía reflejadas las situaciones de discriminación y opresión sufridas ni el dolor que le causó la ausencia de diálogo familiar en torno a la raza. Para salir de esta pesadilla, decidió escribir sus propios poemas. La poesía le ayudó a adquirir un compromiso consigo misma y su propia integridad mental y personal. *La hermana, la extranjera* nace del mismo lugar que sus poemas: de una mirada introspectiva que se proyecta de dentro hacia fuera y que ansía el intercambio, el roce, la dialéctica, la incomodidad, la sinceridad por dura que sea, todo menos el silencio cómplice con la opresión y sinónimo de la muerte en vida.

Lorde comprendió pronto que el silencio no protege y este entendimiento fue dolorosamente confirmado cuando se le diagnosticó un cáncer de mama. La muerte, el silencio final, le acechaba. Como nos cuenta en "La transformación del silencio en lenguaje y acción", Lorde realizó una travesía en el desierto tras serle diagnosticada la enfermedad. Se vio forzada a revisar toda su vida, sus expectativas, sus miedos. Más que nunca, la autora se dio cuenta de que el silencio sobre su enfermedad no la iba a salvar, al contrario, el compartir sus propias vivencias sobre el cáncer podría convertirse en una terapia al tender puentes con otras personas en la misma situación. No obstante, hacer visible la enfermedad suscita sentimientos de miedo al qué dirán, a la censura, a haber roto el decoro por hablar de temas desagradables. Lorde sintió el miedo y la vulnerabilidad, pero concluye que ocultar su experiencia para minimizarlos no la libra de ellos. Su articulación, sin embargo, conduce a la fortaleza, no a la mera supervivencia.

La hermana, la extranjera ejemplifica esta filosofía de Audre Lorde de romper el silencio y los tabúes sobre muchos aspectos de su propia vida, sobre la experiencia vital de las mujeres, y en especial, de las mujeres negras. Esta obra respira vitalidad, valentía y también humanidad a raudales. No estamos ante una heroína, sino ante una persona que a base de honestidad y coraje se ha aceptado a sí misma como mujer negra y lesbiana y que desea no sólo sobrevivir sino ser feliz. Podría Lorde haber permanecido en su parcela privada, sin complicaciones, disfrutando de su pareja y de sus hijos, sin embargo, estos ensayos muestran que la autora cree que lo personal es político y lo pone en práctica. Para ella, pues, la necesidad de cambios sociales y colectivos nace de la experiencia de esa misma necesidad en el ámbito de lo privado y personal.

La mayoría de estos ensayos son conferencias y, por lo tanto, interpelan directamente al público que se encontraba escuchándolas. Como lectoras, podemos sentir ese interés de Lorde por ir del yo al nosotras. No se trata de sesudas reflexiones escritas para un público imaginario, al contrario, Lorde nos convence de que ha pensado en mí, en ti, en nosotras al escribir sus palabras. No cree poseer la exclusiva del dolor, de la opresión, del sentimiento, de la fortaleza, ella siempre intenta compartir y conectar. Tanto en sus crónicas de viajes como en sus entrevistas y charlas, Lorde saca todo lo que lleva dentro en ese momento, por desagradable o escabroso que sea. Para ella, esa es la única manera de aceptar nuestra riqueza interior como personas,

nuestras diferencias y conflictos interiores y las de las demás. Lorde nos obliga a enfrentarnos a nosotras mismas en toda plenitud, a lo bueno y lo malo. Al igual que hemos aprendido a trabajar cuando estamos cansadas, también hemos de aprender a articular nuestro dolor, miedo y recelos. Lo contrario sería un silencio interior que termina por acallar también lo mejor que llevamos dentro. Según Lorde, todo se puede utilizar para luchar contra la opresión, el racismo o la discriminación y, como ella sabe bien, se puede ser fuerte si se sabe lo que es la vulnerabilidad o valiente si se ha sentido miedo.

¿Por qué leer a Audre Lorde? Su prosa muestra las relaciones entre escritura, vida e identidad y sus reflexiones sobre las mujeres, y las mujeres negras en particular, revelan algunas de las complejidades de la identidad femenina contemporánea. Las opiniones de Lorde sobre la diferencia y la opresión siguen siendo válidas en una época como la nuestra, en la que la inmigración nos obliga a revisar nuestras relaciones con esas "otras" que antes considerábamos lejanas y ajenas. La dimensión colectiva de esta obra, esa voz que habla desde el "yo" al "nosotras" resulta primordial porque, si el fortalecimiento individual es necesario, sólo la actuación colectiva puede generar cambios sociales, políticos y económicos duraderos.

LA POESÍA NO ES UN LUJO

La calidad de la luz con la que observamos nuestras vidas tiene un efecto directo sobre la manera en que vivimos y sobre los cambios que pretendemos lograr con nuestro vivir. En esta luz concebimos las ideas mediante las que tratamos de descubrir nuestro mundo mágico y hacerlo realidad. Y esto es la poesía entendida como iluminación, puesto que a través de la poesía damos nombre a las ideas que, hasta que surge el poema, no tienen nombre ni forma, ideas aún por nacer pero ya intuitas. La destilación de la experiencia de la que brota la auténtica poesía da a luz al pensamiento tal como los sueños dan a luz a los conceptos, o como los sentimientos dan a luz a las ideas y el conocimiento da a luz (precede) al entendimiento.

A medida que aprendemos a soportar la intimidad con esa observación constante y a florecer en ella, a medida que aprendemos a utilizar los resultados del escrutinio para fortalecer nuestra existencia, los miedos que rigen nuestras vidas y conforman nuestros silencios comienzan a perder el dominio sobre nosotras.

Todas y cada una de nosotras, las mujeres, poseemos en nuestro interior un lugar oscuro donde nuestro auténtico espíritu oculto crece y se alza, "hermoso/ y sólido como un castaño/ puntal contra (v)nuestra pesadilla de debilidad" e impotencia.

Estos ámbitos internos de potencialidad son oscuros porque son antiguos y recónditos; han sobrevivido y han cobrado fuerza en la oscuridad. En estos profundos lugares, todas albergamos una reserva increíble de creatividad y fuerza, de emociones y sentimientos que no hemos analizado y de los que no somos conscientes. El ámbito de poder que cada mujer posee en su interior no es blanco ni superficial; es oscuro, vetusto y profundo.

Cuando concebimos el modo de vida europeo como un mero problema a resolver, pretendemos alcanzar la libertad basándonos tan sólo en nuestras ideas, porque los padres blancos nos dijeron que lo valioso son las ideas.

Pero a medida que ahondamos en el contacto con nuestra conciencia ancestral y no europea, que ve la vida como una situación que debe experimentarse y con la que hay que interactuar, vamos aprendiendo a valorar nuestros sentimientos y a respetar las fuentes ocultas del poder de donde emana el verdadero conocimiento y, por tanto, la acción duradera.

Estoy convencida de que, en nuestros tiempos, las mujeres llevamos dentro la posibilidad de fusionar estas dos perspectivas, tan necesarias ambas para la supervivencia, y de que es en la poesía donde más nos acercamos a esa combinación. Me refiero a la poesía entendida como reveladora destilación de la experiencia y no al estéril juego de palabras que, tantas veces, los padres blancos han querido hacer pasar por poesía en un intento de camuflar el desesperado deseo de imaginar sin llegar a discernir.

Para las mujeres, la poesía no es un lujo. Es una necesidad vital. Ella define la calidad de la luz bajo la cual formulamos nuestras esperanzas y sueños de supervivencia y cambio, que se plasman primero en palabras, después en ideas y, por fin, en una acción más tangible. La poesía es el instrumento mediante el que nombramos lo que no tiene nombre para convertirlo en objeto del pensamiento. Los más amplios horizontes

de nuestras esperanzas y miedos están empedrados con nuestros poemas, labrados en la roca de las experiencias cotidianas.

A medida que los vamos conociendo y aceptando, nuestros sentimientos, y la honesta indagación sobre ellos, se convierten en refugio y semillero de ideas radicales y atrevidas. Se convierten en baluarte de esa diferencia tan necesaria para el cambio y la conceptualización de cualquier acción fructífera. Ahora mismo podría enumerar cuando menos diez ideas que me habrían parecido intolerables, incomprensibles y pavorosas si no hubieran surgido tras un sueño o un poema. No estoy hablando de vanas fantasías, sino de una atención disciplinada al verdadero significado de la frase "me hace sentir bien". Podemos entrenarnos para respetar nuestros sentimientos y traducirlos a palabras que nos permitan compartirlos. Y cuando las palabras necesarias aún no existen, la poesía nos ayuda a concebirlas. La poesía no sólo se compone de sueños y visiones; es la estructura que sustenta nuestras vidas. Es ella la que pone los cimientos de un futuro diferente, la que tiende un puente desde el miedo a lo que nunca ha existido.

Las posibilidades no son eternas ni tampoco instantáneas. No es fácil mantener la confianza en su eficacia. En algunas ocasiones, tras largos y denodados esfuerzos por construir la base de la auténtica resistencia contra las muertes que nos tocará vivir, esa base se viene abajo o se tambalea por culpa de las falacias que nos enseñaron a temer o por la pérdida de los apoyos en los que nos enseñaron a fundar nuestra seguridad. Las mujeres nos sentimos disminuidas y debilitadas por la acusación, falsamente benévola, de que somos infantiles, particularistas, volubles y sensuales. Habría que preguntarse: ¿Estoy modificando tu aura, tus ideas, tus sueños, o simplemente te estoy impulsando a tener una reacción temporal? Esta tarea, que no es sencilla, ha de entenderse en el contexto de la necesidad de un cambio auténtico en los fundamentos de nuestras vidas.

Los padres blancos nos dijeron "Pienso existo". La madre Negra que todas llevamos dentro, la poeta, nos susurra en nuestros sueños: "Siento, luego puedo ser libre". La poesía acuña el lenguaje con el que expresar e impulsar esta exigencia revolucionaria, la puesta en práctica de la libertad.

Ahora bien, la experiencia nos ha enseñado que, además, siempre es necesaria la acción en el momento presente. Nuestros hijos no pueden soñar si no viven, no pueden vivir si no los alimentamos, y ¿quién si no podrá proporcionarles ese auténtico alimento sin el cual sus sueños no podrán ser distintos de los nuestros? "Si queréis que algún día lleguemos a cambiar el mundo, ¡por lo menos tendréis que concedernos el tiempo necesario para que nos hagamos mayores!", grita el niño.

A veces nos drogamos a base de soñar nuevas ideas. El pensamiento nos salvará. El cerebro nos liberará. Pero lo cierto es que no tenemos en reserva ideas nuevas que puedan rescatarnos como mujeres, como seres humanos. Tan sólo existen las ideas viejas y olvidadas; una vez que las reconozcamos en nuestro interior, podremos realizar con ellas nuevas combinaciones, nuevas extrapolaciones, y hacer acopio de valor para ponerlas en práctica. Y en todo momento hemos de infundirnos ánimo a nosotras mismas y unas a otras para poner a prueba esas acciones heréticas que están implícitas en nuestros sueños y desacreditadas por nuestra forma de pensar tradicional. Sólo la poesía, desde la vanguardia de la lucha por el cambio, insinúa las posibilidades que pueden hacerse realidad. Nuestros poemas formulan las implicaciones nacidas de nuestro ser, lo que sentimos profundamente y nos atrevemos a plasmar en la realidad (al actuar en consonancia), nuestros miedos, nuestras esperanzas, nuestros más íntimos terrores.

Nuestros sentimientos no estaban llamados a sobrevivir en una estructura de vida definida por el beneficio, por el poder lineal, por la deshumanización institucionalizada. Los sentimientos se han conservado como adornos inevitables o como agradables pasatiempos, con la esperanza de que se doblegaran ante el pensamiento tal y como se esperaba que las mujeres se doblegaran ante los hombres. Pero las mujeres han sobrevivido. Y también los poetas. Y no hay nuevos dolores. Ya los hemos sentido todos. Los hemos escondido en el mismo lugar donde tenemos oculto nuestro poder. Ambos afloran en los sueños, y los sueños nos señalan el camino de la libertad. Podemos plasmar los sueños en nuestros poemas pues éstos nos dan la fortaleza y el valor de ver, de sentir, de hablar y de ser audaces.

Si desdeñamos lo que necesitamos para soñar, para mover nuestro espíritu profundamente, a través de la promesa y hacia ella, si lo consideramos un lujo, estamos renunciando a la esencia, a los fundamentos de nuestro poder, de nuestra condición de mujeres: estamos renunciando al futuro de nuestro mundo.

Porque no existen ideas nuevas. Tan sólo existen nuevos medios de sentirlas, de examinar cómo se sienten esas ideas viviéndolas un domingo a las siete de la mañana, después del desayuno, en pleno frenesí amoroso,

haciendo la guerra, dando a luz o llorando a nuestros muertos... mientras sufrimos por los viejos anhelos, batallamos contra las viejas advertencias y los miedos a estar en silencio, impotentes, solas, mientras saboreamos las nuevas posibilidades y nuestra nueva fortaleza.

LA TRANSFORMACIÓN DEL SILENCIO EN LENGUAJE Y ACCIÓN

Cada vez estoy más convencida de que es necesario expresar aquello que para mí es más importante, es necesario verbalizarlo y compartirlo, aun a riesgo de que se interprete mal o se tergiverse. Creo que, por encima de todo, hablar me beneficia. Estoy aquí en calidad de poeta Negra y lesbiana, y la importancia de mi presencia radica en el hecho de que aún estoy viva y podría no estarlo. Hace menos de dos meses un par de médicos, una mujer y un hombre, me dijeron que debía extirparme un tumor del pecho y que había entre un 60 y 80% de posibilidades de que fuera maligno. Entre el momento en que me enteré y la operación pasé tres semanas sumida en la agonía de una involuntaria reorganización de mi vida. Concluida con éxito la operación, el tumor resultó ser benigno.

Pero durante esas tres semanas me vi obligada a examinar a mí misma y a examinar mi vida con una claridad dura y acuciante que me ha dejado muy afectada y, a la vez, muy fortalecida. Es una situación a la que se enfrentan muchas mujeres, incluidas algunas de las que hoy estáis aquí. Parte de las experiencias vividas durante ese período me han ayudado a poner en claro mi perspectiva sobre la transformación del silencio en lenguaje y acción.

Al tomar una conciencia obligada y esencial de mi mortalidad, de lo que deseaba y le pedía a la vida, por breve que fuera, mis prioridades y omisiones se perfilaron con cruel precisión, y fue de mis silencios de lo que más me arrepentí. ¿De qué he sentido miedo alguna vez? De preguntar o de hablar por creer que iba a hacer daño, o a provocar una muerte. Pero siempre nos estamos haciendo daño de una manera u otra, y el dolor termina por transformarse o por cesar. La muerte es, por otra parte, el silencio definitivo. Y puede presentarse en cualquier momento, ahora mismo, tanto si he dicho lo que era necesario decir como si me he traicionado incurriendo en pequeños silencios a la vez que planeaba llegar a hablar algún día, o esperaba a que me llegaran palabras prestadas. Con todo esto, empecé a vislumbrar una fuente interna de poder que deriva de saber que, si bien lo más deseable es no sentir miedo, también se puede obtener una gran fortaleza aprendiendo a analizar el miedo.

Yo iba a morir, más tarde o más temprano, tanto si había dicho lo que quería decir como si me había callado. Mis silencios no me habían protegido. Vuestros silencios no os protegerán. Pero con cada palabra real que he pronunciado, con cada intento realizado de decir las verdades que aún ando buscando, he entablado contacto con otras mujeres buscan conmigo esas palabras que puedan encajar en el mundo en el que todas creemos, y gracias a ello hemos reducido nuestras diferencias. Gracias al interés y al cariño que me demostraron esas mujeres conseguí la fortaleza necesaria para profundizar los aspectos básicos de mi vida.

Las mujeres que me apoyaron durante esta etapa eran Negras y blancas, mayores y jóvenes, lesbianas, bisexuales y heterosexuales, y todas estábamos unidas en la guerra contra la tiranía del silencio. Ellas me proporcionaron una atención y una fortaleza sin las que no habría logrado sobrevivir indemne. En el transcurso de aquellas semanas de intenso miedo fue emergiendo la conciencia de que, en la guerra que todas libramos contra las fuerzas de la muerte, a veces conscientemente y otras no, a veces sutilmente y otras no, no sólo soy una víctima, sino también una guerrera.

¿Qué palabras son ésas que todavía no poseéis? ¿Qué necesitáis decir? ¿A qué tiranías os sometéis día tras día, tratando de hacerlas vuestras, hasta que por su culpa enfermáis y morís, todavía en silencio? Puede que para algunas de las aquí presentes, yo sea el rostro de uno de vuestros miedos. Porque soy mujer, porque soy Negra, porque soy lesbiana, porque soy yo misma... una mujer Negra, poeta y guerrera dedicada a su trabajo, que ha venido a preguntaros, ¿os dedicáis vosotras al vuestro?

Ni qué decir tiene que tengo miedo, porque la transformación del silencio en palabras y obras es un proceso de autorrevelación y, como tal, siempre parece plagado de peligros. Cuando le expliqué el tema que íbamos a tratar en este encuentro, mi hija me dijo: "Háblales de por qué nunca se llega a ser por completo una persona cuando se guarda silencio, porque en tu fuero interno siempre hay una parte de ti que quiere hacerse oír y, cuando te empeñas en no prestarle atención, se va acalorando más y más, se va enfureciendo, y si no le das salida, llegará un momento en que se rebelará y te pegará un puñetazo en la boca desde dentro".

Los motivos del silencio están teñidos con los miedos de cada cual; miedo al desprecio, a la censura, a la crítica, o al reconocimiento, al reto, a la aniquilación. Mas, por encima de todo, creo que tememos esa visibilidad sin la cual no es posible vivir de veras. En este país, donde las diferencias raciales crean una distorsión permanente, aunque no reconocida, de la visión, las mujeres Negras siempre han sido muy visibles pero, a la vez, se las volvía invisibles mediante la despersonalización del racismo. Hemos tenido que luchar, y seguimos luchando, incluso dentro del movimiento de mujeres, para alcanzar esa visibilidad que, por otro lado, es nuestra mayor vulnerabilidad: nuestra Negritud. Para sobrevivir en las fauces de este dragón al que llamamos EE.UU., la lección primera y primordial que hemos debido aprender es que nunca se ha pretendido que sobreviviéramos. Que sobreviviéramos como seres humanos. Tampoco se ha pretendido que sobreviviérais la mayoría de las que hoy estáis aquí, Negras o no. Y que la visibilidad que nos hace vulnerables es también nuestra principal fuente de poder. Porque la maquinaria tratará de trituraros en cualquier caso, tanto si habláis como si calláis. Podemos permanecer eternamente mudas en un rincón mientras nuestras hermanas y nosotras mismas nos consumimos, mientras se deforma y destruye a nuestros hijos, mientras se envenena nuestra tierra; podemos quedarnos en nuestro protegido rincón, mudas como muebles, y no por ello sentiremos menos miedo.

Este año, en mi casa, hemos celebrado Kwanza, la festividad afroamericana de la cosecha, que comienza el día siguiente a Navidad y dura una semana. En Kwanza se conmemoran siete principios, uno cada día. El primero es Umoja, que significa unidad, la decisión de luchar por la unidad del ser y de la comunidad y mantenerla. El principio que correspondía al día de ayer, el segundo, era Kujichagulia, la autodeterminación, la decisión de definirnos, de nombrarnos y de hablar en nombre propio en lugar de permitir que otros nos definan y hablen en nuestro nombre. Hoy es el tercer día de Kwanza y el principio correspondiente es Ujima, trabajo y responsabilidad colectivos, la decisión de cooperar en la construcción de nuestro ser y de nuestra comunidad, y de identificar y resolver los problemas entre todos.

Quienes nos encontramos aquí reunidas compartimos en alguna medida el compromiso con la palabra y con el poder de la palabra, y pretendemos recuperar un lenguaje que se ha vuelto contra nosotras. Para transformar el silencio en palabras y obras es imprescindible que todas las aquí presentes definamos y analicemos qué función nos toca desempeñar en esa transformación, y que comprendamos que nuestro papel es de vital importancia.

Quienes escribimos debemos analizar la verdad de lo que decimos, pero también la verdad del lenguaje con el que hablamos. A quienes no escriben les corresponde compartir y difundir las palabras que consideramos importantes. Pero lo esencial es que todas enseñemos, mediante la vida y la palabra, las verdades en las que creemos y que conocemos más allá de la razón. Pues sólo así, participando en un permanente proceso vital de creación, en un proceso de crecimiento, nos será posible sobrevivir.

Y es algo que no se hace sin miedo... miedo a la visibilidad, a la cruel luz del escrutinio y tal vez a la crítica, al dolor, a la muerte. Mas por todo eso ya hemos pasado, en silencio, por todo salvo por la muerte. Yo no ceso de recordarme que si hubiese sido muda de nacimiento, o si, para protegerme, hubiera mantenido un voto de silencio a lo largo de toda mi vida, aun así habría sufrido, aun así me llegaría el momento de morir. Este recordatorio es excelente para poner las cosas en su sitio.

Y cuando las palabras de las mujeres se dicen a voces para que sean escuchadas, es responsabilidad de cada una de nosotras hacer lo posible por escucharlas, por leerlas y compartirlas y analizarlas para ver cómo atañen a nuestras vidas. Es nuestra responsabilidad no refugiarnos tras las parodias de la segregación que nos han impuesto y que a menudo hemos aceptado como propias. Por ejemplo: "¿Cómo voy a enseñar a escribir a mujeres Negras ... si su experiencia es totalmente distinta de la mía?" Y, sin embargo, ¿cuántos años lleváis enseñando las obras de Platón, Shakespeare o Proust? O, por ejemplo, "Pero si es una mujer blanca, ¿qué me va a decir?" O "Es lesbiana, ¿qué diría mi marido, o mi jefe?" O "Esta mujer escribe sobre sus hijos y yo no tengo hijos". Y así interminablemente, son tantas y tantas las maneras en que nos separan de nosotras mismas y de las demás.

Podemos aprender a trabajar y a hablar aun teniendo miedo tal como hemos aprendido a trabajar y a hablar cuando estamos cansadas. Nuestra educación nos ha enseñado a tener mayor respeto al miedo que a nuestra propia necesidad de hablar y definirnos, y mientras aguardamos en silencio a que al fin se nos conceda el lujo de perder el miedo, el peso del silencio va ahogando.

El hecho es que estamos aquí y que pronunciamos estas palabras en un intento de romper el silencio y de reducir nuestras diferencias, pues no son las diferencias las que nos inmovilizan sino el silencio. Y hay multitud de silencios que deben romperse.

ARAÑANDO LA SUPERFICIE: APUNTES SOBRE LAS DIFICULTADES DEL AMOR ENTRE MUJERES

- RACISMO:** *Creencia en la superioridad inherente de una raza con respecto a las demás y, por tanto, en su derecho a dominar.*
- SEXISMO:** *Creencia en la superioridad inherente de un sexo y, por tanto, en su derecho a dominar.*
- HETEROSEXISMO:** *Creencia en la superioridad inherente de un modelo de amor y, por tanto, en su derecho a dominar.*
- HOMOFOBIA:** *Miedo a los sentimientos de amor inspirados por las personas de nuestro propio sexo y, por tanto, odio a esos sentimientos manifestados en los demás.*

Los cuatro tipos de ceguera definidos más arriba derivan de la misma raíz: la incapacidad para reconocer el concepto de diferencia en cuanto fuerza humana dinámica, que lejos de amenazar la definición del propio ser contribuye a enriquecerla siempre que existan objetivos compartidos.

La comunidad Negra ha superado en gran medida, cuando menos verbalmente, el concepto de relaciones sexuales que refleja la expresión "dos pasos por detrás del hombre" y que en los años 60 se defendía a veces como deseable. Eran tiempos en que las fuerzas racistas presentaban el mito del matriarcado Negro como una enfermedad social para tratar de desviar nuestra atención de las verdaderas fuentes de la opresión de la población Negra.

Para las mujeres Negras, así como para los hombres Negros, es un axioma que si no nos definimos a nosotros mismos, otros nos definirán en beneficio suyo y detrimento nuestro. La aparición de mujeres Negras definidas por sí mismas, dispuestas a analizar nuestro poder e intereses y a luchar por ellos en el seno de nuestras comunidades, es un componente esencial de la lucha por la liberación de la población Negra. La imagen de la mujer angoleña que lleva a un niño de la mano y empuña un fusil con la otra no es romántica ni fantasiosa. El hecho de que las mujeres Negras de este país se unan para examinar las fuentes de nuestro poder y de nuestros apoyos, así como para reconocer nuestros intereses comunes en lo social, lo cultural, lo emocional y lo político, constituye un avance que no puede sino contribuir a reforzar el poder de la comunidad Negra en su conjunto. Ciertamente, nunca lo mermará. Pues sólo de la unión de individuos realizados, mujeres y hombres, pueden surgir auténticos progresos. Las antiguas relaciones sexuales jerarquizadas, basadas en el modelo de dominio y subordinación entre partes desiguales, no han valido de nada a nuestro pueblo ni a las personas que lo componen.

Las mujeres Negras que nos definimos a nosotras mismas y definimos nuestros objetivos más allá de la esfera de las relaciones sexuales estamos capacitadas para aportar a cualquier empeño el impulso propio de las personas realizadas y, por tanto, poderosas. Las mujeres Negras y los hombres Negros que reconocen que el desarrollo de sus capacidades e intereses particulares no redundan en una pérdida para el otro sexo, no malgastan energías batallando para dominarse unos a otros. Podemos concentrarnos en luchar contra las fuerzas económicas, políticas y sociales que, desde el núcleo de la sociedad, actúan para desgarrarnos y desgarrar a nuestros hijos y nuestro mundo.

Pese a la oposición que ello suscita, las mujeres Negras se empeñan cada vez más en unirse para analizar y modificar las manifestaciones de la sociedad que nos hacen sufrir una opresión distinta de la que sufren los hombres Negros. Y esto no constituye una amenaza para los hombres Negros. Sólo la consideran una amenaza aquellos hombres Negros que optan por personificar las manifestaciones de la opresión a la mujer. Por ejemplo, ningún hombre Negro se ha visto nunca obligado a tener un hijo no deseado o al que no pudiera mantener. La esterilización obligatoria y la falta de medios para abortar son armas de la opresión de la mujer Negra, tal como lo es la violación. Sólo aquellos hombres Negros que están inseguros en cuanto a los medios para autodefinirse ven como una señal amenazadora a la unión mediante la que las mujeres Negras pretenden realizarse y protegerse.

Los ataques contra el lesbianismo se están empleando hoy día en la comunidad Negra con objeto de ocultar el verdadero rostro del racismo/sexismo. Las mujeres Negras que están unidas entre sí por fuertes vínculos, ya sean políticos o emocionales, no son enemigas de los hombres Negros. Sin embargo, con harta frecuencia, algunos hombres Negros tratan de dominar por el miedo a esas mujeres Negras que, en realidad, no son sus